

Presentación

D. Francisco CASTRILLO MAZERES

Excmo. Sr. Presidente de la Asociación de Amigos de los Museos Militares

Excmo. e Ilmos. Señoras y señores, amigos.

Debo comenzar por unas palabras de agradecimiento a los que han hecho posible estas Jornadas, comenzando por la Junta de Castilla y León, y a todos los que nos animan y honran con su presencia.

Estas jornadas están dedicadas a la historia de Castilla —la Castilla histórica—, profundizando especialmente en su aspecto militar, tomando Burgos como paradigma de esta historia, y Santander origen de la marina de Castilla en su aspecto naval.

Un tema recurrente es el del Camino de Santiago, base de partida de nuestra Reconquista y que enlaza el camino costero cántabro y el camino francés por tierras burgalesas.

He de hacer una declaración íntima. Hoy, aquí en Burgos, no puedo prescindir de la emoción y de la nostalgia.

Emoción porque soy de sangre burgalesa, comprobada desde un par de siglos de línea directa, y nostalgia inevitable de mis tiempos de Gobernador Militar de Burgos y Subinspector de la VI Región Militar.

Por ello me es familiar el tema de la historia militar de Burgos. Un trabajo mío sobre «Consideraciones militares sobre Burgos, cabecera de Región» fue publicado por la Institución Fernán González, Academia Burguense de Historia y Bellas Artes. En dicho trabajo citaba a Amador de los Ríos quien dice que «Burgos es la ciudad de la Edad Media que más genuinamente personaliza la Reconquista cristiana». En este hecho incuestionable ha influido decisivamente su situación geográfica, que le concedió un gran valor ofensivo, capaz de lanzar hacia el Sur la energía foramontana y guerrera de cántabros, astures, godos, vascones y várdulos.

La orla cantábrica y el Sistema Ibérico constituyen excelentes líneas defensivas, pero Burgos, entre el Ebro y el Duero, es brecha, punto de obligado paso y cruce de caminos: de ahí su valor ofensivo. Dos importantes factores han condicionado la historia burgalesa: la posición de Burgos, portillo en el reborde montañoso de la meseta, que forma la Ibérica, y su situación en un estratégico cruce de caminos.

Con Sánchez Albornoz, «Castilla nace en una encrucijada de caminos». Estos caminos de Burgos están abiertos a la rosa de los vientos. Burgos busca sus «marismas» hacia el Norte, por Santander, y hacia el Sureste, por Valencia, siguiendo la Ibérica por la ruta del Cid. Es el camino Santander-Mediterráneo.

La Reconquista desciende de Norte a Sur y su gran base de partida va ocupando situaciones sucesivas que la alejan de la gran ciudad castellana..

Tres siglos después de finalizada la Reconquista, en nuestra última contienda europea, la guerra de la Independencia, vuelve a destacar el carácter ofensivo de la posición de Burgos, en contraposición a Zaragoza, famosa por sus epopeyas defensivas.

Así, el emperador Napoleón, en su «Nota» de 30 de septiembre de 1808, dirigida a su hermano, el rey José, le dice: «La posición de Burgos es igualmente importante mantenerla, como ciudad de gran nombre y como centro de comunicaciones y de informaciones...».

Quando el enemigo está aún en Madrid, cuando se ignora dónde está el Ejército de Galicia, tomar, en vez de una posición dominante, ofensiva, honorable, como Burgos, una posición vergonzante, oscura, como Treviño, es como decir al enemigo: no tenéis nada que temer... en resumen, la posición de Burgos debe ser guardada... La posición de Burgos, mantenida con fuerza y de una manera ofensiva, amenaza a Palencia, Valladolid, Aranda, Madrid incluso. Burgos tiene una gran influencia en el mundo por su nombre; en Castilla, porque es su capital; en las comunicaciones, porque da una comunicación directa con Santander...

Como dice Juan Albarellos en sus «**Efemérides Burgalesas**»:

Los franceses fueron los primeros que en los tiempos modernos reconocieron la importancia que burgos debe tener en toda división territorial, tanto militar como política y administrativa. Al apoderarse de la ciudad, lo primero que hicieron fue reconstruir su antiguo y ya ruinoso castillo para convertirlo en plaza fuerte y establecer en la población una guarnición numerosa, así como un gran centro de abastecimiento para su ejército, con almacenes de víveres, municiones, vestuario y toda clase de pertrechos de guerra.

Así, la importancia militar de Burgos, puesta de manifiesto de forma incuestionable en la Reconquista, queda largamente olvidada hasta que los franceses, en la guerra de la Independencia, saben captarla.

El gobierno de la nación española reconoce con retraso esta importancia, y así, en 1841, se designa a Burgos capital de una Comandancia General.

Surge la pregunta de por qué, precisamente en 1841, resurge la importancia militar de Burgos. Para dar respuesta a este interrogante, basta recordar que la guerra carlista, la primera, había finalizado recientemente, el 31 de agosto de 1839, con el abrazo de Vergara entre los generales Espartero y Maroto. Espartero había conocido bien el teatro de operaciones del Pirineo Occidental: durante la guerra había sido comandante general de Vizcaya y de las pro-

vincias Vascongadas, general en jefe y virrey de Navarra. Había tomado buena cuenta de todo.

Burgos fue la personificación de la Reconquista. Lanzó hacia el Sur la energía guerrera de los hombres del Norte de Hispania. Decae por excéntrica cuando las gestas mediterránea y atlántica. Renace su importancia en la guerra de la Independencia y en las guerras carlistas, y se acrecienta su valor en los tiempos actuales como consecuencia de su situación estratégica, en el marco de la consideración de los modernos medios de combate.

Pasamos al tema de Santander, cuna de la marina de Castilla. Pasando por alto actividades de los marinos cántabros, ya en 1130 ó 1147, comenzamos con Fernando III cuando puso la mira en Sevilla, que había de darle acceso a la mar del sur, lo que requería señorear sus aguas, camino de los socorros de Berbería. Llamó a Ramón Bonifaz, quien en poco tiempo tuvo aparejadas a sus órdenes trece naos gruesas y cinco galeras que se construyeron rápidamente en Santander. El memorable 3 de mayo de 1248, las embarcaciones cántabras embisten el puente de Triana, formado con barcas fuertemente encadenadas entre sí y en ambas orillas.

Santander se gloria de este primer y señalado alarde de la marina castellana. Por ello otorgó el Rey a la villa escudo de armas costeando una nave que a toda vela quebranta la cadena que cerraba el río. Las villas de Laredo, Castro y San Vicente de la Barquera ponen igual blasón en los escudos respectivos.

Esta fue la gran victoria que consolida la marina cántabra.

Como enseñanza final nos queda una idea bien clara. La historia de España es relato de una empresa común que une a todos sus pueblos. Cuando no hay conciencia de empresa común se resquebraja el sentido de una patria de todos los españoles.